

El pensamiento pedagógico y didáctico de Juan Amós Comenio: su papel en la pansofía triádica

O pensamento pedagógico e didático de Juan Amós Comenius: seu papel na pansofia triádica

The Didactic, Pedagogic Thinking of Juan Amós Comenio: His Role in the Pansofia Triadic

Andrés Klaus Runge Peña*

* Profesor-investigador, licenciado en Educación: Inglés-Español de la Universidad de Antioquia y doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín. Docente en las áreas de "Pedagogía y Antropología Pedagógica" y "Tradiciones y Paradigmas en Pedagogía" de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, docente y asesor en la Maestría y el Doctorado en Educación de la misma universidad. Coordinador del grupo de investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica Histórica — ΦορμαΦ—

Correo electrónico: aklaus@ayura.udea.edu.co

Este escrito hace parte de los resultados del proyecto interuniversitario: "Paradigmas y Conceptos en Educación y Pedagogía", financiado por Colciencias (PRE00439015542), en el que participa el Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica — ΦορμαΦ — de la Universidad de Antioquia.

Resumen

El artículo muestra el papel que cumplen las concepciones de la didáctica y la pedagogía dentro de la pansofía triádica de Comenio. Así, tales concepciones hacen parte de un pensamiento filosófico más amplio denominado 'pansofía'. La pansofía, en tanto diagnóstico contra el proceso de deterioro y desorganización del mundo, lleva a una pampedia como remedio y terapia contra dicho mal. La reforma universal de la humanidad de Comenio tiene que ver con una educación universal en la que la pedagogía y la didáctica encuentran su justificación.

Palabras clave

Comenio, pansofía triádica, pedagogía, didáctica, formación.

Resumo

O artigo salienta o papel que cumprem as conceições da didática e da pedagogia dentro da Pansofia triádica de Comenius. Assim, tais conceições fazem parte de um pensamento filosófico mais amplo chamado 'Pansofia'. A pansofia, como diagnóstico contra o processo de deterioração e desorganização do mundo, leva para uma Pampedia como remédio e terapia contra tal mal. A reforma universal da humanidade que propõe Comenius tem relação com uma educação universal, na qual a pedagogia e a didática encontram sua justificativa.

Palavras chave

Comenius, Pansofia triádica, pedagogia, didática, formação.

Abstract

This article shows the role that conceptions of didactics and pedagogy achieve inside the Comenio's triadic pansophia. So, such conceptions make part of a wider philosophy thought called 'pansophia'. The pansophia, as a diagnosis against the process of deterioration and lack of organization of the world, leads towards a pampedia as a remedy and therapy for this evil. The universal reform of the humanity proposed by Comenio has to do with a universal education, in which pedagogy and didactics find their justification.

Key words

Comenio, triadic pansophia, pedagogy, didactics, education.

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2012

Fecha de aprobación: 3 de Junio de 2012

Introducción

“Pansofía significa sabiduría universal, es decir, el conocimiento de todas las cosas que son, según el modo y la manera en que son, y el saber acerca del fin y el uso para el que están allí. Tres cosas son necesarias entonces: 1. que se sepa todo según su esencia; 2. que se reconozca todo según sus formas y, finalmente, 3. que a través de su finalidad todo muestre de un modo claro su aplicación”.

J.A. Comenio, 1970, p. 440¹.

“Se ha mirado con sospecha que mis divisiones en la filosofía pura resulten casi siempre tripartitas. Pero está en la naturaleza de la cosa”.

Emmanuel Kant, 1992, p. 107.

En la historia del pensamiento occidental ha sido algo frecuente el identificar a Juan Amós Comenio (1592-1670) como didacta y metodólogo. Tal opinión, si bien no es errada del todo, ha ayudado a dar una visión un tanto sesgada de este autor que escribió, además, sobre teología, filosofía y otros temas². Para nuestro caso especial como hispanohablantes, existe un factor determinante que ha ayudado a mantener esta visión reducida, a saber: la poca difusión que ha habido de las obras de este autor en nuestra lengua. Si bien existe desde 1922 una traducción al español de la “Didáctica magna” —uno de los clásicos de la pedagogía—, sus otros trabajos, sobre todo los de carácter filosófico y teológico, son prácticamente desconocidos.

Otro aspecto para tener en cuenta que no ha permitido superar esa visión sesgada que se tiene de este autor, es el reciente descubrimiento de algunos de sus planteamientos más importantes reunidos en la obra “De emendatione rerum humanarum consultatio catholica” (Consejo general para el me-

joramiento de las cosas humanas). Obra que consiste en una grandiosa síntesis de todo su pensamiento y que fue dada a conocer al mundo científico solo a partir del año 1966. Este trabajo se divide en siete partes: “Panegersia” o llamado universal, “Panaugia” o iluminación universal, “Pansofía” o sabiduría universal, “Panglottia” o acerca de un lenguaje universal, “Panorthosia” o reforma universal, “Pannuthesia” o exhortación universal y “Pampedia” o educación (formación) universal, traducida recientemente (1992) al español como un libro independiente.

Por fortuna, desde 1969 la Academia de Praga viene publicando su Opera omnia que en la actualidad supera los quince tomos y, gracias a ello, su recepción viene aumentado progresivamente en los últimos tiempos. De todas maneras, las recepciones, interpretaciones y réditos del pensamiento pedagógico, filosófico y teológico de este autor siguen siendo mínimos —exceptuando un tanto al mundo alemán—. Comenio es todavía hoy en día uno de esos autores —al igual que Rousseau, por ejemplo— que todo el mundo menciona y que muy pocos estudian verdaderamente.

Para ayudar a cambiar esta concepción de Comenio como un simple didacta y metodólogo, especialmente en lo que respecta

Gran parte de la obra de Comenio se estructura a partir de una visión pansófico-triádica de lo existente que comprende un original (Dios), una copia (naturaleza) y una copia derivada y artificial (ars).

a la recepción de que ha sido objeto en el ámbito hispanoparlante, es de suma importancia no pasar por alto las bases teológicas y filosóficas que marcaron toda su obra y que lo ocuparon durante

toda su vida. En ese sentido, me uno acá a la opinión de Franz Hofmann, uno de los comeniólogos —traductor e intérprete— más importantes en la actualidad junto con Klaus Schaller, quien sostiene que las preocupaciones pedagógicas enfocadas hacia la didáctica y la escuela son la consecuencia de una tercera fase de desarrollo del pensamiento pedagógico de Comenio que, por ningún motivo, puede ser visto desligado de sus ideas pansóficas.

Según Hofmann³, hay una primera fase que va de 1628 a 1638 en la que Comenio llega a una concepción filosófica, educativa y antropológica fundamental, sustentada religiosamente y orientada pansóficamente. Se trata del momento de origen de los primeros esbozos del programa pansófico que paulatinamente se va entroncando en su teoría pedagógica. En las didácticas checa y, sobre todo, magna, se percibe ya una preocupación por la relación del

1 Todas las traducciones de las obras referenciadas en otra lengua corren por cuenta del autor.

2 Si bien no se discute su condición como padre de la pedagogía moderna y como fundador de la didáctica, en tanto fue el primero en sistematizarla y en darle un carácter de ciencia especial, las apreciaciones en lo que respecta a su papel como filósofo se mueven siempre entre los dos extremos radicales del sí y el no. El permanente tinte teológico-religioso de sus argumentaciones y el carácter de sus trabajos filosóficos, considerados como no muy originales, han dado pie para que a Comenio se le haya dado un estatus de filósofo regular, incluso de simple teólogo.

3 Cf.: Comenio, 1992, p. 31.

hombre con el mundo y con Dios, que precisamente hace evidente la influencia de las ideas pansóficas, en especial aspectos relacionados con la problemática de la relación armónica entre micro y macrocosmos⁴ y con la doctrina de la imago Dei. Hofmann habla igualmente de una segunda fase que va de 1638 a 1647, en la que el pensamiento pedagógico de Comenio es atravesado, ya de una manera más puntual, por su metodología pansófica (definiciones, ideas, axiomas, clasificaciones). Finalmente, se habla de una tercera fase que comprende el periodo entre 1650 y 1670 en el que son más evidentes los esfuerzos por una realización didáctica y escolar de la reforma universal, es decir, ya dentro de un marco institucional concreto (schola pansophica).

Así pues, a mi modo de ver, hasta tanto no se lleve a cabo un trabajo que haga un recorrido por los escritos pansóficos —y que muestre la visión de mundo que allí se expone— la comunidad académica hispanoparlante, específicamente la pedagógica, no podrá ver con claridad que “lo educativo” y “lo didáctico” son consecuencias inevitables —aunque de suma importancia— dentro de todo su ensamble teológico, filosófico, antropológico y pedagógico. El propósito del presente escrito es comenzar con ese recorrido. Se trata de mostrar el papel que los planteamientos pansóficos cumplen en la fundamentación de su pensamiento pedagógico y didáctico. Pero antes de entrar de lleno en este asunto, creo que es importante y esclarecedor comenzar con algunas anotaciones de carácter biográfico, tanto a modo de información como de contextualización del autor y sus trabajos.

Obras y aspectos biográficos de Comenio

Juan Amós Comenio nació en 1592 en Nivnice (Moravia - Eslovaquia morava) en una comunidad de Hermanos Moravos. Fue hijo, junto con tres mujeres más, de Ana y Martín Comenio. Desde sus inicios, su vida estuvo marcada siempre con un tinte trágico. A la edad de trece años ya habían muerto dos de sus hermanas y había quedado huérfano de padre y de madre —se cree que posiblemente a causa de la

4 Un rastreo de esta problemática lleva a Platón y a su “Timeo o de la naturaleza”, pasa por la filosofía de la naturaleza del Renacimiento y por las corrientes neoplatónicas de los siglos XVI y XVII.

peste—. Después de esta desgracia Comenio se fue a vivir con una tía en Straznice y allí asistió a la escuela de la Hermandad Morava, a la cual había pertenecido su familia. De 1608 a 1611 estudió en Prerov en la Escuela de Gramática. Allí demostró ser un buen estudiante y se ganó la aceptación del rector para desempeñarse como acólito. En 1611 se matriculó entonces en la escuela protestante de Herborn en Nassau para estudiar Teología. La experiencia académica de 1611 a 1613 fue decisiva en la vida de Comenio, pues no solo conoció los aportes de Vesalio, Bacon, Bruno y Ratke, sino que, además y gracias a la influencia del filósofo Johann Heinrich Alsted (1588-1638), pudo profundizar también en el pensamiento de Aristóteles y comenzar igualmente a adentrarse en asuntos de tipo pedagógico. Alsted fue, además, quien lo motivó para que desarrollara un trabajo en el que se recogiera y diera una visión conjunta de los resultados de las ciencias (enciclopedia pansófica) —idea que en toda su vida nunca desechó—. En 1613 viajó por primera vez a Ámsterdam y luego se matriculó, a mitad del mismo año, en la Facultad de Teología de la Universidad de Heidelberg, en donde permaneció un año. Una vez terminados sus estudios allí, Comenio regresó a Prerov a su comunidad

La pansofía de Comenio es un intento por abarcar, en una sola unidad, filosofía y teología. Tal sabiduría universal u omnisapiencia acerca mucho a este pedagogo, teólogo y filósofo checo al panteísmo.

de Hermanos Moravos. Durante el transcurso de 1614 a 1618 se desempeñó como maestro en la Escuela Latina de la hermandad (Unitas Fratrum) y recibió la orden sacerdotal. En este periodo aparece su obra “*Grammaticae faciliores praecepta*” (Reglas de una gramática fácil), de la que no se tiene idea hasta el día de hoy. Para este tiempo Comenio comienza igualmente con su trabajo enciclopédico “*Theatrum universitatis rerum*” (El teatro de la totalidad de las cosas). En el año siguiente escribe el texto “*Listové de nebe*” (Cartas al cielo). En 1621 Comenio abandona Fulnek, debido a las persecuciones de que eran objeto los pastores protestantes. En 1622 mueren su esposa Magdalena y sus dos hijos debido a una epidemia de peste y un año después de esta trágica fecha logra finalizar el trabajo melancólico y un tanto desesperanzador “*Labyrint sveta a lusthaus srdce*” (El laberinto del mundo y el paraíso del corazón).

A pesar de todas estas experiencias extremas, Comenio nunca desfalleció. La situación de crisis, por el contrario, lo llenó de fuerzas y de una esperanza profética, que le dieron nuevos ánimos para seguir su lucha por una reforma universal de la humanidad. En 1624 se casó por segunda vez con María Dorotea

Cyrillová. En 1627 residió temporalmente en Leszno, Polonia, en donde se reunió con un viejo grupo de exiliados que habían encontrado allí un hogar y una calma temporal en sus vidas. Después de esto, Comenio comenzó su proceso de “peregrinación” por toda Europa: estuvo en el Báltico, en Prusia, en Inglaterra, en donde permaneció menos de un año debido al estallido de la guerra, y en Hungría. Para esta época su pensamiento comienza a hacerse ya más maduro, tal y como lo evidencian trabajos pedagógicos y filosóficos como “*Janua linguarum reserata*” (La puerta abierta a las lenguas), “*Informatorium skoly materské*” (Informaciones de la escuela materna) y sus renombradas didácticas. Después de cinco años de trabajo, en 1632 Comenio finaliza su primera didáctica, la “Didáctica checa”, y procede a traducirla, un año después, al latín. Este último proyecto comprendería en su totalidad desde 1633 hasta 1638. En ambas obras se empieza a mostrar ya con claridad la influencia de las ideas pansóficas (cosmogonía, visión del hombre y teoría de la formación). Ideas que habrían de enseñarle al hombre a hacerse “consciente” de que Dios lo ha puesto en medio de él y del mundo para que sirva como intermediario y representante de él en la tierra. Es importante destacar que para Comenio estaba claro que, en ese proyecto de reforma universal, el perfeccionamiento del hombre no podía tener lugar en sí mismo, sino solo mediante el mejoramiento de la “totalidad” de las cosas del mundo. Igualmente, gracias a las ideas pansóficas o “acerca del orden universal de todas las cosas”, Comenio se vio enfrentado también al problema siempre existente dentro de cualquier teoría de la formación: el de efectuar el paso del saber a la praxis.

Si bien entre 1633 y 1637 salen a la luz sus primeros escritos pansóficos, estos son enviados a su amigo Samuel Hartlib en Londres, lugar donde posteriormente aparecería publicado uno de sus más importantes proyectos, titulado: “*Prodromus Pansophiae*” (Pródromo o aspectos previos de la pansofía). En 1640 es invitado a Londres y permanece allí por dos años, al cabo de los cuales redacta su obra “*Via lucis*” (El camino de la luz) que debió esperar hasta 1688 para ser publicada, junto con “*Unum necessarium*” (Lo único necesario). En julio de 1642 Comenio se reúne con Descartes en La Haya. En 1646 trabajó en el “*Methodus linguarum novissima*” (El novísimo método de las lenguas) y, entre 1648 y 1650, en su

Además de ser un conocimiento de las cosas en una perspectiva puramente intelectual, la pansofía también busca ser entonces un saber de la razón, de la acción y de la revelación (*lumen suprarationale*).

“*De emendatione rerum humanarum consultatio catholica*” (Consejo general para el mejoramiento de las cosas humanas).

Otras obras del periodo comprendido entre 1650 y 1656 son: “*Schola pansophica*” (Escuela pansófica), el discurso “*De cultura ingeniorum*” (Sobre la formación del espíritu), la impresión de prueba del “*Orbis Sensualium pictus*” (El mundo presentado en imágenes), uno de los más grandiosos textos dados a la literatura pedagógica, y la “*Schola ludus*” (La escuela como juego), obra que parte de la idea de que todo fluye y así, en concordancia con ello, el hombre, paso a paso, ha de introducirse en la legalidad del mundo a través del juego. En abril de 1656, Comenio es testigo de cómo soldados polacos, después de haber ocupado la ciudad, la destruyen con sevicia. Leszno ardió durante tres días seguidos y esto llevó a pensar a Comenio que sus obras se habían perdido irremediablemente. Comenio huye inmediatamente a Silesia con su familia y oculta allí algunos de sus manuscritos. En agosto del mismo año Comenio se radica en Ámsterdam. Por ese tiempo aparece su “*Opera didactica omnia*” (Obras didácticas completas). Comenio muere el 15 de noviembre de 1670, un año después de haber entablado una serie de discusiones con los teólogos y reformadores de su época, en especial con Samuel Maresius, y sin poder culminar el trabajo “*Continuatio admonitionis fraternae*” (Continuación de la exhortación a la hermandad) en el que además iban a estar contenidos aspectos biográficos.

El punto de partida antisociniano y la cosmovisión triádica

Gran parte de la obra de Comenio se estructura a partir de una visión pansófico-triádica de lo existente que comprende un original (Dios), una copia (naturaleza) y una copia derivada y artificial (*ars*)⁵. Se trata de una cosmovisión triádica constituida por Dios, el hombre y la naturaleza, e influenciada profundamente por la doctrina religiosa trinitarista. Cuando se trata, entonces, de observar todo lo existente de un modo metafísico-religioso, Comenio asume una forma de análisis basado en un esquema trinitario y tripartita en el que quedan acogidas una

5 Cf.: Comenio, 1963, p. 111

“cosmología” —que tiene que ver con todo el mundo corporal y extenso—, una “sicología racional” (hexiología) —que tiene que ver con el alma y el espíritu humanos— y una “teología natural” —que tiene que ver con Dios como espíritu supremo más allá del espacio y del tiempo— en tanto espacios disciplinarios de indagación —esta visión triádica del mundo y la metáfora de los libros se pueden ver ya en san Buenaventura y en san Agustín—.

Como propuesta de reforma humana y religiosa, el proyecto pansófico de Comenio se fundamenta entonces en una postura diferente a la metafísica diádica de Aristóteles y en una visión teológica contraria a la doctrina sociniana⁶. Expresada a grandes rasgos, la posición de Comenio frente a los socinianos consiste en la defensa, en primera medida, de un Dios tripersonal (padre, hijo y espíritu santo), “sume bonus et communicativus”, que representa igualmente el misterio inefable de la religión católica y para el que no hay cabida dentro de un horizonte de comprensión racional e identitario como el que se venía imponiendo durante la época. En ese sentido, la principal característica de la pansofía triádica de Comenio es que parte y trata de mantenerse en concordancia con la doctrina católico-cristiana de la Trinidad.

Influenciado entonces por la doctrina trinitarista, Comenio sostiene que el “misterio de la Trinidad” —el uno en lo triádico y lo triádico en el uno— se manifiesta igualmente en las cosas. Es decir, que al “darle Dios entonces forma al mundo, crea él su propia imagen, de manera que la creación es la correspondencia perfecta del creador” (Comenio, 1963, p. 107). Resulta así una cosmología triádica (materia, luz y espíritu) que se deriva de Dios en tanto ser supranatural que

Para Comenio estaba claro que el mundo no se le había dado al hombre exclusivamente para su beneficio particular, sino para el beneficio y realización de toda la humanidad. Este era precisamente el propósito principal de su pansofía...

comprende en sí lo unum, verum, bonum, que es poderoso, sabio y bondadoso. Al respecto sostiene: “Por ello no me atreví a contradecir la verdad de las cosas que se presenta casi siempre en el misterio de la Trinidad; más bien, hice mía gozoso esa armonía de la tríada divina y también le seguí diligentemente los pasos en las otras cosas sin hacerles violencia, como lo creo firmemente, y correspondiendo a su propia división” (Comenio, 1963, p. 145).

Es precisamente todo lo anterior lo que Comenio trata de mostrar con su procedimiento metodológico (analógico y sicrítico). Hay que decir que Comenio no se satisfizo únicamente con la simple descripción de la realidad existente, y esto lo llevó a buscar las estructuras triádicas homólogas en el ser mental y en el ser verbal (real, mental, verbal). No hay que olvidar que con la utilización del esquema de explicación tricotómico —no todas las veces exitoso— este autor no solo busca mostrar que el mundo —real, mental y verbal— tiene una estructura y composición triádicas, sino que lo triádico, una vez hecho explícito en las cosas, es precisamente una muestra de la armonía del mundo creado de ese modo por Dios. Como lo dice Kant: esta tripartición está “en la naturaleza de la cosa misma” (Kant, 1992, p. 107). Así pues, en la medida en que “todas las cosas participan de la ideas del espíritu divino, resulta que también participan entre sí y se corresponden recíprocamente” (Comenio, 1963, p. 109). De acá en adelante la forma de interpretación y la concepción del mundo triádicas pasan a convertirse, para Comenio, en un presupuesto esencial para el desarrollo y fundamentación de toda posible heurística teórico-especulativa y práctico-aplicada⁷.

6 Comenio asume una postura contraria a la de Socino y, más precisamente, a la de su opositor Daniel Zwicker. La herejía de Socino consiste en negar la Trinidad y, en particular, la divinidad de Jesucristo. El racionalismo sociniano derivado de allí es, pues, un antitrinitarismo. Los socinianos aducen dos argumentos en contra de la Trinidad: en primer lugar, la niegan porque en la Biblia no se alude a ella de un modo literal y, en segundo lugar, porque desde el punto de vista racional contradice al pensamiento. Al racionalismo sociniano le resulta “repugnante” y “disparatado” pensar que dos —y acá tres— cosas diferentes —opuestas— se le puedan adjudicar a un mismo sujeto, y ésto tiene validez también para “lo divino”. Es decir que, vista desde la razón, la Trinidad contradice el principio de identidad, pues no es concebible que tres personas divinas tengan una sola y única esencia.

7 Schadel es de la opinión que, debido a dicha postura religiosa, Comenio implementa una especie de “fenomenología trinitaria” que, procediendo heurísticamente, penetra en todos los ámbitos de lo existente para mostrar que el Uno puede ser Tres y que el Tres puede ser Uno. Esta “fenomenología trinitaria”, como bien lo muestra Schadel en su artículo, tiene sus ventajas y también sus desventajas (contradicciones, vacíos, lugares poco claros, inconsistencias). Cf.: Schadel, 1984, pp. 176 y ss. Aunque este no es propiamente el espacio, la visión de mundo y el método de indagación tricotómico, que dan pie para el desarrollo de un pensamiento heurístico de gran importancia, podrían ser un asunto interesante de comparar con los modos de pensar de personajes tan relevantes dentro de la historia del pensamiento occidental como Fichte y Hegel.

La pansofía

Definición

En términos generales, la pansofía de Comenio es un intento por abarcar, en una sola unidad, filosofía y teología. Tal sabiduría universal u omnisapiencia acerca mucho a este pedagogo, teólogo y filósofo checo al panteísmo. La pansofía es definida por Comenio de la siguiente manera:

Pansofía significa sabiduría universal, es decir, el conocimiento de todas las cosas que son, según el modo y la manera en que son, y el saber acerca del fin y el uso para el que están allí. Tres cosas son necesarias: 1. que se sepa todo según su esencia; 2. que se reconozca según sus formas y, finalmente, 3. que a través de su finalidad todo muestre de un modo claro su aplicación. (Comenio, 1970, p. 440)

Esbozado así, el saber pansófico no puede limitarse a ser un simple conocimiento del mundo, sino que ha de ser también una respuesta a la pregunta por el “para qué” del mismo. Además de ser un conocimiento de las cosas en una perspectiva puramente intelectual, la pansofía también busca ser entonces un saber de la razón, de la acción y de la revelación (*lumen suprarationale*).

El conocimiento pansófico, por tanto, no puede ser entonces un conocimiento para sí —motivado por el simple interés de conocer por conocer—, sino un conocimiento que, además, persigue una meta clara: acercar el hombre a Dios. Para Comenio, conocer es un proceso activo que debe partir de los sentidos y de los conocimientos previos, pero que, además, debe poner en relación al hombre con Dios mediante la razón y la revelación (palabra sagrada).

Somos de la opinión entonces que un estudio tal, así como lo recomendamos y lo buscamos, se ha de designar como pansofía u omnisapiencia en un triple sentido: primero, con respecto a las cosas mismas [...] Segundo, con respecto a las ciencias, las cuales recomendamos no ver como diferentes, sino como un solo saber omniabarcante en toda su amplitud. Tercero, teniendo en consideración a todos aquellos que se han hecho conocedores de cristo y a quienes aquéllas [las ciencias] han de beneficiar. (Comenio, 1963, p. 149)

En otras palabras, la pansofía, en tanto sabiduría iluminadora y universal, aunque finita en el hombre

al compararse con la de Dios, tal y como la plantea Comenio, no se reduce solo al conocimiento racional-subjetivo (*lumen rationale*) del mundo —como en el caso de Descartes—, ya que, en opinión de este autor, este último resulta insuficiente y limitado en la comprensión de la totalidad de las cosas y de los misterios divinos. Precisamente, Comenio le critica a Descartes y a los cartesianos el haberse encaminado por una filosofía orientada unilateralmente hacia el entendimiento humano. Para él, además del entendimiento, también se encuentran los sentidos y la revelación divina como formas de adquirir conocimientos. Comenio se opone así al inmanentismo cartesiano del *cogito ergo sum* y a la, para ese entonces, filosofía del sujeto y de la conciencia, básicamente porque para él un hombre separado y alejado de Dios solo produciría mundos artificiales carentes de finalidad y, por tanto, inhumanos y ensimismados. Pero

Entender el devenir humano como un proceso que tiende hacia un estado de perfección o fin último, presupone reconocer la institución escolar y la didáctica como partes indispensables de ese proceso.

Comenio llega a ser incluso más crítico con los cartesianos que con el mismo Descartes, pues valora en este último el hecho de que haya reconocido la revelación divina, a pesar de que no se ocupó de reflexionar filosóficamente sobre ella⁸. A los cartesianos les repro-

chó entonces el haber dejado en el olvido la relación Dios, hombre y mundo, y por eso llegó a considerarlos como el cáncer dañino de la filosofía. En síntesis, para Comenio el conocimiento y la formación humanos solo se configuran como algo verdadero en la unidad de la *theoria*, la *praxis* y la *chresis*.

La pansofía no es saber enciclopédico

La pansofía tampoco es un conocimiento enciclopédico en sentido estricto. Refiriéndose a este asunto Comenio dice lo siguiente:

8 Comenio se encontró con Descartes y hablaron sobre este y otro tipo de asuntos. Al respecto de su entrevista con Descartes, Comenio dice: “Él nos explicó el secreto de su filosofía, mientras yo sostuve la posición de que todo conocimiento humano que se obtuviera únicamente por los sentidos y por conclusiones racionales sería imperfecto y defectuoso” (Comenio, 1992c, p. 61). También en lo único necesario dice al respecto: “Cartesius schien aus dem ewigen Labyrinth der Irrtümer einen bequemen Ausgang gefunden zu haben. Er stellte die Forderung auf, daß man das Vorurteil, als besäße man schon die Wahrheit, fallenlassen, alles von neuem prüfen müsse und nur das unumstößlich und erfahrunggemäß Wahre gelten lassen dürfe [...] Aber es scheint gefährlich, alles, Göttliches und Menschliches, in Zweifel zu ziehen, und es ist eine ungeheure Arbeit, alles prüfen zu wollen. Darum klagen die meisten auch nur über ein neues Labyrinth, daß er aufgebaut hat” (Comenio, 1984, p. 256-257).

Las enciclopedias que he visto hasta ahora, incluso las más ordenadas, se me parecen a una cadena compuesta, según las reglas del arte, de muchos aros, como autómatas de ruedecillas que giran por sí mismos, contruidos artificialmente para moverse [...] Pero nosotros anhelamos las raíces vivientes, el árbol viviente, los frutos vivientes de las ciencias y las artes: una pansofía, en mi opinión, que sea la imagen viva del universo, que sea coherente en sí misma por todos los lados, y que sea vivificante y llena de frutos. Es decir, que para volver la mirada a las metas propuestas con anterioridad, queremos la redacción de un libro de pansofía que deba ser:

1. Un bosquejo corto y sólido de toda la formación (universae eruditionis).
2. Una llama iluminadora del entendimiento humano.
3. Una norma estable para la verdad de las cosas.
4. Un registro confiable de los asuntos de la vida.
5. Una escalera bendita hacia el mismo Dios. (Comenio, 1963, pp. 71-73)

La pansofía como una ciencia anti-individualista y con conciencia

A partir de su idea de pansofía se puede inferir que, para Comenio, una actitud instrumental frente al mundo y una razón objetivante, en el sentido de contemporáneos suyos como Bacon y Descartes, no pueden tener cabida dentro de su proyecto⁹. Para Comenio estaba claro que el mundo no se le había dado al hombre exclusivamente para su beneficio particular, sino para el beneficio y realización de toda la humanidad. Este era precisamente el propósito principal de su pansofía, entendida como sabiduría universal y como un medio para emprender una “reforma universal” y un “mejoramiento de todas las cosas humanas”. Por eso y como se plantea en la *Consultatio catholica de emendatione rerum humanarum*, el perfeccionamiento del hombre, su formación, no se alcanza a través del empoderamiento del mundo —de su dominio como se lo ha interpretado muchas veces—,

9 Esa es la tesis de Buck (1984, pp. 29 y ss), pero sustentada negativamente. Para él, Comenio no llegó a situarse a la altura de algunos planteamientos de la ciencia de su tiempo, simplemente porque malinterpretó la idea moderna de inducción de Bacon. Según Buck, la idea de inducción de Comenio se encuentra enmarcada dentro de un horizonte de comprensión premoderno, así como sus apreciaciones sobre los aportes de Descartes. Comenio se sitúa entre la premodernidad y la modernidad, lo cual hace que sus ideas tengan un carácter ambiguo, pero, a la vez, interesante.

Para Comenio la pedagogía y la didáctica, como tales, no se fundamentan en sí mismas, sino que son la consecuencia insoslayable de una visión pansófica del mundo y del hombre con un marcado tinte de renovación y cambio.

sino asumiendo una actitud responsable —mesurada— frente a él. En ese sentido, lo “fabricable no debe determinar los proyectos futuros, sino lo responsable (Verantwortbare) que corresponde al cuidado del hombre por su mundo, aún cuando signifique una autorestricción” (Friedrichsdorf, 1995, p. 64). Se trata, para utilizar la expresión de Klaus Schaller, de hacer que el hombre desarrolle una ciencia con conciencia. Comenio habla en ese sentido de la coronación de la pansofía con una “epiteoría” que consistiría en la aplicación correcta de la sabiduría verdadera¹⁰.

En la propuesta de Comenio no puede haber realización del hombre y de la humanidad cuando la autosuficiencia, el egoísmo y el “samosvojnost”¹¹ hacen que el hombre se olvide de su verdadero papel en el mundo. Como microcosmos y mediador que es, el hombre debe verse y permanecer siempre en relación, pues todo en la creación está hecho para una finalidad determinada: el cielo sirve a la tierra, la tierra a las plantas, las plantas a los animales y los animales al hombre. El hombre vuelto sobre sí mismo, como pura res cogitans, es vacío, no puede, por lo tanto, ser algo exclusivamente para sí mismo, o al menos no si para ello se vale de medios que perjudiquen a otros hombres, a la naturaleza y, en consecuencia, pongan en peligro su relación con Dios.

La pansofía de Comenio busca ser entonces una sabiduría universal¹² con un programa y una meta práctica imprescindibles, a saber: sacar al hombre del “laberinto del mundo”¹³ y de su “samosvojnost” por

10 Cf.: Comenio, 1992, p. 130.

11 “Samosvojnost”, concepto harto difícil de determinar, se puede entender como individualismo, egocentrismo o ensimismamiento. Para Comenio es “cuando un hombre o un ángel olvida que de Dios obtiene su ser, su vida, su concejo, su fuerza y todo; y que todas las cosas en el mundo deben marchar según la voluntad de Dios, inclusive su propia [...] Son dos los aspectos del ‘samosvojnost’: 1) el que uno se ponga a sí mismo como principio y meta o 2) que se quiera ser para sí y por medio de sí mismo [...] El que el ‘samosvojnost’ haga que el hombre se ponga como meta a sí mismo quiere decir amarse, poner atención y preocuparse sólo en uno mismo; con ello, además, se pone uno como comienzo de sí; es decir, que sólo se buscaría concejo y apoyo en sí mismo y se continuaría en todas las cosas la propia oscuridad” (Comenio, 1964, pp. 79 y 80). Cf.: Patocka, 1971, p. 17.

12 Cf.: Schadel, 1984, pp. 168 y ss.

13 Cf.: Comenio, 1984.

medio de la educación y la religión, y formarlo así para la plenitud humana, para la perfección más elevada (splendor). Ser imagen de Dios significa entonces ser criatura racional o encaminarse por la vía de la razón y de la espiritualidad teniendo como mediadora inevitable a la educación, ya que “todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber para que sean hombres; esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su Creador” (Comenio, 1994, p. 30).

El método pansófico aplicado a la creación de teoría didáctica

Comenio habla también de un método pansófico. Al respecto dice:

Para un análisis perfecto de las cosas se tienen que dar las siguientes condiciones: primero, aquél tiene que ser totalmente universal y tratar exhaustivamente todas las cosas, de manera que en ninguna parte se halle algo que encuentre espacio entre dos cosas vecinas. Segundo, que no domine ni la violencia ni la coacción, sino que las cosas sean observadas según sus partes y según la manera en que se presentan a partir de sí mismas (que no contradigan entonces ni los sentidos ni el entendimiento). Tercero, se deben encontrar en todas partes las causas por las cuales hay tantas o tan pocas clases, o hacerlas manifiestas a partir de sí mismas. (Comenio, 1992, pp. 128-129)

Un ejemplo de implementación de este método pansófico es el escrito denominado por los especialistas “Didáctica analítica”¹⁴ que en realidad corresponde al Capítulo X (Caput X. Methodi lingvarum novissimae fundamentum, ars didactica) del libro “Novísimo método de las lenguas” (Novísima lingvarum methodus) concebido por este pensador entre los años 1644 y 1647. La “Didáctica analítica” es el primer intento de fundamentación científica de la didáctica como disciplina especial.

Si, desde el punto de vista metodológico, se compara la “Didáctica magna” (1633-1638) con la “Didáctica analítica”, se puede ver que la primera procede sincrética y comparativamente, mientras que esta última procede analíticamente y des-

glosando el todo —generalmente de una manera tricotómica— en sus partes. En este caso Comenio divide “lo didáctico” en todas las partes que lo constituyen. Se trata de una división real, conceptual y terminológica que culmina con una serie de axiomas didácticos. De esta manera, Comenio nos lleva hacia aquellos principios evidentes, generales e irreductibles a los que se reduce la didáctica y que le dan su fundamentación científica. Se trata de una suerte de proceso de axiomatización o formalización de lo didáctico dentro del orden del saber.

Se puede decir que en ello Comenio sigue muy de cerca a Descartes, específicamente aquello que este último plantea en su “Discurso del método” (1637) cuando se refiere a las cuatro reglas para la dirección del espíritu. La “Didáctica analítica” (Comenio, 2003) se desarrolla bajo el

espíritu de la segunda regla que consiste en dividir “cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas” (Descartes, 1977, p. 16). Este procedimiento no es otra cosa que la exposición clara del asunto tratado, generalizándolo y organizándolo según su propio orden,

presentándolo en series ordenadas que correspondan a su propio modo de ser, analizándolo en sus partes constituyentes esenciales y accidentales, determinando conceptualmente tales partes y definiéndolas de una manera clara, y elaborando a partir de allí ideas de las que resultarían los respectivos axiomas y principios.

La visión del hombre desde la pansofía triádica

La relación micro-macrocosmos y la doctrina de la imago Dei

De la postura pansófica de Comenio resulta entonces un visión específica del uno y las partes, una visión cíclica de las cosas, una teoría de los elementos, una concepción del hombre como microcosmos que hace parte del macrocosmos, una idea del hombre como semejante a Dios (imago Dei) y la idea de que al hombre le está dado el poder percibir y entender esa semejanza —“nexus hypostaticus”—.

Lo que la pansofía quiere es que el hombre, como ser privilegiado de la creación [...] pueda ver en él mismo y en el mundo un indicio de Dios y, en específico, la unidad en lo múltiple, lo general en lo particular y la totalidad en las partes. En otras palabras: la armonía del mundo.

14 Cf.: Comenio, 2003

Aquí cumplen un papel fundamental los planteamientos que se refieren al hombre como un microcosmos dentro del mundo en tanto macrocosmos. A partir de esta visión del hombre y el mundo como micro y macrocosmos, resulta el principio de similitud o semejanza entre el mundo grande y el mundo pequeño. Según esto, la naturaleza se refleja en el hombre como microcosmos y el hombre refleja, a su vez, el universo y su orden. Como lo dice Hofmann:

La conexión universal de macrocosmos y microcosmos como tercer paradigma del pensamiento comeniano con el que se aspira a escapar de los laberintos, ilumina el vínculo indisoluble del todo con las partes, así como el principio de la similitud entre el mundo grande y el mundo pequeño. Esas intuiciones presentan de un modo antropológico-pedagógico los presupuestos que no sólo autorizan, sino que reclaman el que el sujeto se pueda apropiarse de la totalidad de los existente para hacerle justicia a su destino. (Hofmann en: Comenio, 1992, pp. 16-17)

Resulta así la idea de que existe una conexión insoslayable entre el micro y el macrocosmos dentro de un movimiento armónico universal que, en su transcurrir, siempre está reflejando, manifestando o progresando hacia esa imagen original. En dicha conexión se muestra el vínculo, la armonía y el movimiento integrado y necesario que se da entre la totalidad y las partes. Al hombre le está encomendado darse cuenta de las conexiones y semejanzas que le permitan leer el “libro del mundo” como un todo conectado y mantener su armonía. Se trata, en esencia, de la concepción de que ningún ser creado puede existir por fuera del Uno, es decir, de Dios. A este respecto, Comenio dice en *Centrum Securitatis*: “El más elevado Dios, del que tuvo origen la totalidad del mundo con su abundancia, ha establecido y organizado en la misma las cosas de un modo tan maravilloso y sabio, que, no obstante, todo depende fundamentalmente de él, también toda criatura es dependiente de las otras y en ellas se funda y afinca” (Comenio, 1964, p. 47).

Estos planteamientos que se refieren a doctrina del micro y macrocosmos provienen del terreno místico neoplatónico, particularmente de Plotino, pero tienen sus inicios propiamente con Platón en el *Timeo*. En ello Comenio también fue influenciado notablemente por místicos como Nicolás de Cusa (1401-1464), Paracelso (1493-1541) y Jacob Böhme. La concepción del hombre como un microcosmos dentro del macrocosmos hace parte también de la filosofía natural del Renacimiento y de algunas corrientes neoplatónicas de los siglos XVI y XVII:

Para Comenio el hombre es entonces un mundo en pequeño, “[...] es un mundo que abarca el todo [suma]. Encierra todo lo que el gran mundo en sí ha develado y difundido. La comprensión que se puede tener del hombre que entra en el mundo se puede comparar muy bien con el grano o la semilla de un árbol. Aunque en ellos no se pueda ver la forma de la planta o del árbol, están ya en ellos realmente presentes la planta y el árbol. El que esto sea así se muestra también cuando están en la tierra y por debajo echan raíces y por arriba retoños; cuando por su propia fuerza natural van creciendo en ramas, se visten de hojas, dan flores y frutos; así, con las raíces se refuerzan también las ramas. No es necesario entonces introducir algo en el hombre que se comprende de sí; sólo se tiene que develar lentamente aquello que en él permanece todavía encubierto; se le debe mostrar por partes lo que es una cosa y así reconocerá y comprenderá todo”. (Comenio, 1970, pp. 36-37)

El hombre reúne entonces en sí todo lo dado en la creación y, además, todo lo dado en la creación se encuentra representado y reflejado en el hombre como en la naturaleza misma. El hombre funge como un todo armónico en pequeño, como un microcosmos¹⁵.

Con respecto a la doctrina de la *imago Dei* dice Comenio: “Ser la imagen de Dios es representar vivamente el prototipo de su perfección” (Comenio, 1994, p. 9). Es decir que, visto desde el marco de una antropología pedagógica, el hombre es concebido ya acá como un ser formable, necesitado de educación, perfectible y susceptible de ser mejorado. Según Comenio, el hombre comienza su vida en este mundo como una “masa informe y bruta” (Comenio, 1991, p. 2), pero por el hecho de estar hecho también a imagen y semejanza de Dios, tiene la potencia¹⁶ para formarse y perfeccionarse, es decir, para devenir lo más parecido posible a su creador. Manteniéndose acá la concepción aristotélica de “entelequia”, pero dándole una alta carga religiosa, resulta una visión de lo existente como algo sometido a un proceso de devenir —crecimiento, desarrollo— constante. En ese movimiento se da una aproximación permanente a la imagen originaria que en el hombre sería un

15 Cf.: Comenio, 1994, p. 12.

16 “Así, pues, es cierto que el hombre ha sido creado con aptitud para la inteligencia de las cosas, para el buen orden de las costumbres y para el amor de DIOS sobre todas las cosas [...] y que lleva dentro de sí las raíces de los tres principios enunciados como los árboles tienen las suyas enterradas” (Comenio, 1994, p. 13). De la concepción del hombre como un ser que piensa, habla y actúa se deriva el principio didáctico de que se aprende mediante ejemplos, preceptos y mediante la imitación o aplicación. Cf.: Comenio, 1992, p. 241.

acercamiento a la imagen como semejanza a Dios (imago Dei), por supuesto, sin llegar nunca a igualar su plenitud y perfección. Por eso, cuanto “somos, obramos, pensamos, hablamos, ideamos, adquirimos y poseemos no es sino una determinada gradación, en la que, lanzados más y más allá, alcanzamos siempre grados superiores, sin que jamás lleguemos al supremo” (Comenio, 1994, p. 2).

Buck designa este marco de comprensión del mundo como ejemplarismo. Al respecto dice:

La forma metafísica en la que el Medioevo cristiano piensa la teología universal es el ejemplarismo que permanece en la tradición del neoplatonismo. Así como es pensada la creación del mundo como creación divina de lo existente en relación con las protoimágenes (exemplaria) de las cosas pensadas previamente en el entendimiento divino, así son pensados también el devenir natural [...] y el producir y actuar humanos, a saber: como un movimiento finalista de presentación de las protoimágenes eternas y de acercamiento a ellas. El teologismo del Medioevo tiene la forma de una teoría del devenir dirigido arquetípicamente. (Buck, 1984, p. 34)

En tanto composición perfecta, el hombre es para Comenio un “habitante de dos mundos”. Con él se cierra la escala jerárquica del mundo terrenal y se abre la del mundo espiritual. Por su determinación natural —corpórea— el hombre hace parte de la naturaleza, se comporta como ella y es afectado por ella; pero por su carácter espiritual, por su similitud con Dios, es, además, libre, abierto, trascendente. Por semejanza a Dios y por naturaleza, el hombre anhela entonces ser libre y actuar autónomamente. Lo dicho anteriormente se expresa en la siguiente cita, en la que Comenio resume su concepción de hombre:

Él [el hombre] es una criatura que actúa libremente y que está determinada para dominar sobre todo lo creado, así como para la eterna comunión con su creador [...] El hombre es el ser más compuesto de la creación, porque contiene dentro de sí lo esencial de las otras criaturas. Del mundo de las cosas corpóreas posee la materia, el espíritu, el fuego y las partes corpóreas de los elementos: por un lado, la firmeza de la tierra y, por el otro, la fluidez del agua y la fineza del aire. Del vapor posee la propiedad de que su cuerpo produce vapores permanentemente. De las cosas densas posee la propiedad de que todas esas partes parecidas de su cuerpo (sangre, carne, huesos, etc.) sólo son vapores densos. De las plantas tomó el modo similar de alimentarse, de hacerse fuerte y de marchitarse. De los animales retomó la capacidad para el movimiento, los cinco sentidos, las diferentes formas de sentimientos, etc. Del mundo de los ángeles le es propio el espíritu racional e

inmortal, etc. [...] Él es también el compuesto más armónico porque ha preparado todas sus partes (las grande y pequeñas) para fines determinados, seguros y, además, bellos. Todo representa simultáneamente un ingenioso reloj elaborado con un trabajo de mucha dedicación que tenemos que tener presente para alabanza del creador. (Comenio, 1970, pp. 167-168)¹⁷

En la exposición de Comenio, el hombre mantiene una posición ambigua en y con el mundo y con Dios: por un lado, hace parte del mundo, pero por el otro, en tanto ser hecho a imagen y semejanza de Dios, es un ser libre. Eso significa que esa libertad, que implica actuar por propia voluntad, y es válida siempre y cuando esté en concordancia con su puesto en el mundo y con Dios. Comenio dice: “El hombre, que es por todos los lados capacidad de movimiento, representa el primer ser que actúa libremente” (Comenio, 1970, p. 154). Según esto, el hombre se encuentra en un mundo que no lo condiciona de un modo absoluto; antes bien, el hombre puede realizar su trabajo y actuar libremente. Es por ello que si el hombre no actualiza su puesto en el mundo y su relación con Dios, permanece él mismo desordenado. A la luz del todo, proporcionada por la pansofía, el hombre deviene microcosmos, imagen del macrocosmos¹⁸.

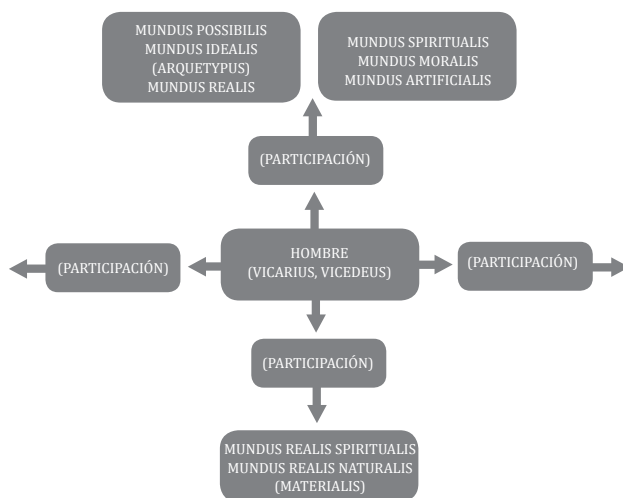
Desde una perspectiva antropológica esto significa que “la armonía en nosotros” no puede ser considerada como un signo de nuestra subjetividad en sentido estricto, sino de nuestra participación y adecuación al devenir del mundo. En Comenio no es claro hasta qué punto el devenir humano puede ser interpretado como biografía o como historia subjetiva y/o del género humano en un sentido individual moderno, o si se trata, más bien, de un devenir como manifestación y continuación de una norma trascendental (entelequia) divina, pues si todo debe fluir por sí mismo y a partir de sí mismo, sin ejercerle algún tipo de violencia, el hombre no puede romper entonces ni con el destino del mundo y ni con el suyo.

El hombre como imago Dei que se realiza a sí mismo en el mundo cumple un papel fundamental para Comenio, ya que con él se concreta, se pone en funcionamiento y encuentra realización —telos— su pansofía neoplatónica y cristiano-reformadora: El hombre al estar hecho a semejanza de Dios es libre —de pensamiento y de acción—. En ese sentido, participa tanto del “mundus possibilis” o “mundus idealis” como del “mundus realis”. El “mundus realis” (ectípico) que comprende el “mundus realis espiri-

17 Cfr. Comenio, 1964, pp. 60-62

18 Cfr. Schaller, 1962, p. 136.

tuales” y el “mundus realis naturales” adquiere su ser mediante la participación (méthexis) y la imitación (mímesis) del mundo de lo ideal. El movimiento cíclico de dicha pansofía neoplatónica se puede ver en el esquema siguiente:



A mi modo de ver, no se trata de entender lo anterior solo como una simple dependencia que el hombre tiene con el mundo y con Dios¹⁹, pues si bien, por un lado, el hombre entra en un mundo ya dado, en un mundo creado y organizado, por el otro, el hombre mismo es (co)partícipe de ese mundo y, en este sentido, responsable de su propia realización en él y encargado de mantener o reestablecer el orden de este último —como fue el propósito de Comenio a partir de su proyecto de reforma universal de todas las cosas—. Cuando el hombre se asume como responsable de él y del mundo, se hace más clara la importancia no solo del “qué”, sino también del “para qué” del saber y de la acción. Es decir que el hombre no ha de limitarse simplemente a pensar y a actuar en el mundo, su pensar y su actuar deben ser, además, responsables —para consigo mismo, con los hombres, con el mundo y con Dios—.

Aspectos pedagógicos

El intento de superación del platonismo mediante la educación

Buck desarrolla una tesis interesante y no tenida en cuenta por muchos actores, que sostiene que el “platonismo de la doctrina comeniana de las ideas como

19 Sería de gran interés acá investigar el significado de la relación del hombre con los otros hombres, con el mundo y con Dios, según la teoría del micro y macrocosmos, con la concepción platónica de “methexis” y con la aristotélica de “phronesis”.

arquetipos se encuentra orientado por un modelo de producción técnica” (Buck, 1984, p. 55), con el cual se busca superar el abismo platónico de lo ideal y lo real, y el problema de la teoría y la praxis. La idea clave que sale a flote acá es que un platonismo revisado desde una teología cristiana solo puede servir como teoría o doctrina de base para una “reforma universal” de la humanidad, si está en capacidad también de dar cuenta y repercutir sobre la praxis humana misma (política, educación, etc.).

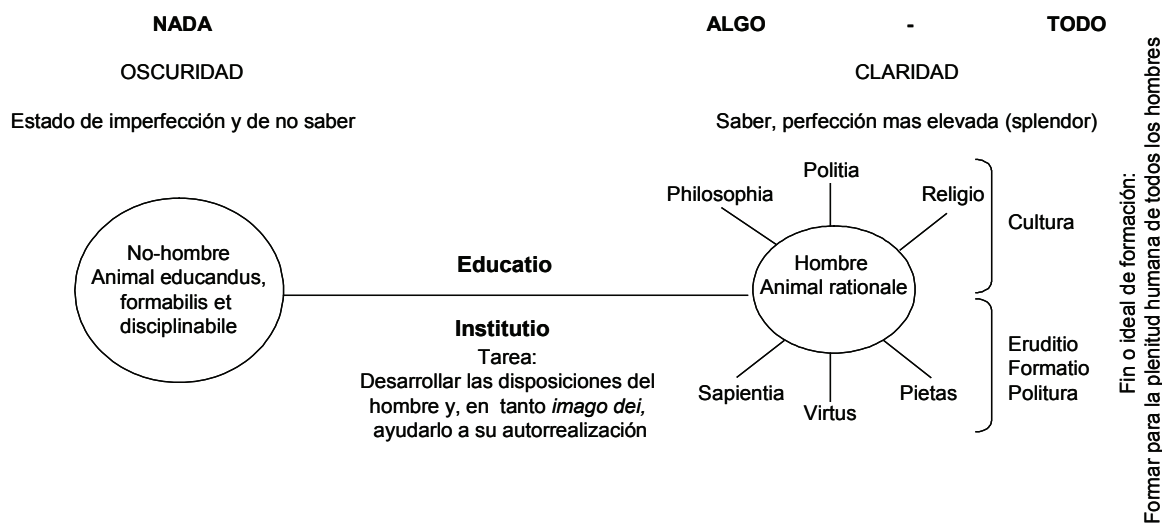
La metafísica pansófica, que hasta ahora comprendía el ser real, el ser mental y el ser verbal, tiene que darle cabida entonces a otro ámbito de reflexión, a saber, a una pragmática o teoría de la acción²⁰ que tiene que ver con el ars humano. A partir de aquí, la pansofía se torna en diagnóstico contra el proceso de deterioro y desorganización del mundo, y la pampedia se convierte en el remedio y la terapia contra dicho mal. Así pues, el pensamiento pansófico debe llevar o propender —de un modo práctico— hacia una pampedia como aplicación universal y como medio de reforma universal, y debe tener en mente una formación universal como meta. Todo lo anterior tiene que ser considerado entonces por la pampedia, si esta pretende ser verdaderamente el “camino explanado a través del cual la luz pansófica se difunde mediante la inteligencia, las palabras y las acciones de los hombres” (Comenio, 1992b, p. 45).

El presupuesto fundamental para la reflexión pedagógica es que es posible una relación entre el mundo natural y el mundo de la educación humana. El arte humano (sociedad, cultura, educación, política, técnica, medicina, etc.) se convierte, en ese sentido, en el des-cubrimiento e implementación práctica de arquetipos explícitos y “latentes” (Buck) en la naturaleza —mundus realis—. El arte humano en todas sus dimensiones, entendido así, toma la forma de una “tecné” que imita y sigue el ejemplo de la naturaleza:

Son muchas las cosas que se nos ofrecen y no podemos hacerlas nuestras si no las distinguimos, conocemos y despiertan en nosotros el hábito de producir otras semejantes mediante la imitación y emulación. Así, pues, lo que nosotros queremos es que en todo arte se construyan modelos o ejemplares completos y perfectos de cuanto puede, suele y debe referirse a aquel arte [...] Luego sométanse al estudio del discípulo otros ejemplos para que él ajuste cada

20 En su diario de trabajo se encuentran esbozos de un proyecto que buscaba metodologizar, o mejor, pedagogizar la unidad del pensar, el actuar y el hablar. El título de dicho proyecto era: “El sistema triádico y armónico de formación escolar, en el que se presentan de un modo corto, claro y verdadero todos los pensamientos, obras, lenguajes, ciencia, arte y aplicación” (Comenio, 1992b, p. 168).

Proceso de formación o camino hacia la luz (pampedia)



uno a sus modelos y haga otros parecidos a imitación de los propuestos. (Comenio, 1994, p. 121)

la salida del error y del establecimiento de la propia morada de descanso” (p. 23).

Desde el punto de vista pedagógico-formativo, la libertad del hombre necesita de una adecuada dirección (erudire). También a partir de acá lo pedagógico gana en importancia y cobra vida el pensamiento pampédico, pues para que el hombre se realice como tal tiene que educarse. La educación adquiere así su justificación. El proceso de formación o recorrido de la pampedia —paideia— hacia la luz se puede esquematizar de la siguiente manera:

La verdadera escuela es por tanto aquella que “responde perfectamente a su fin, la que es un verdadero taller de hombres; es decir, aquella en la que se bañan las inteligencias de los discípulos con los resplandores de la Sabiduría para poder discurrir prontamente por todo lo manifiesto y lo oculto; en la que se dirijan las almas y sus afectos hacia la universal armonía de las virtudes y se saturen y embriaguen los corazones con los amores divinos, de tal modo que los que hayan recibido la verdadera sabiduría en escuelas cristianas vivan sobre la tierra una vida celestial”. (Comenio, 1994, p. 37)

En el proceso de formación aquí esquematizado, la didáctica entra a cumplir un papel determinante en lo que se refiere a los contenidos educativos y a los niveles de desarrollo humano. Por eso es importante, además, poseer un pensamiento didáctico lo suficientemente amplio que permita considerar los diferentes “grados” por los que atraviesa el hombre (su crecimiento, desarrollo y formación) y los contenidos pertinentes para cada momento. Igualmente, entender el devenir humano como un proceso que tiende hacia un estado de perfección o fin último, presupone reconocer la institución escolar y la didáctica como partes indispensables de ese proceso. Esto quiere decir que para Comenio la escuela y la didáctica hacen parte del mundo social y de la vida misma, y tienen un carácter formativo y humanizante. Como bien lo ve Patocka (1971): “Así, entre el ‘laberinto’ y la ‘didáctica’ existe una conexión sin interrupción. La ‘didáctica’ es una concretización de aquella ‘morada de descanso del corazón’ [...] toda la idea de educación no es otra cosa que una concepción determinada y detallada de

Gracias a las escuelas no solo se ha de volver posible, según Comenio, enseñarle todo a todos los hombres de una manera íntegra, sino que, además, se podrá hacerlo durante toda la vida; es decir, se trata de establecer un modelo de educación permanente y continuada que corresponda al proceso permanente de formación del ser humano.

El problema del método pedagógico-didáctico

Visto desde esta perspectiva, el ars pedagógico no sigue propiamente una regla o principio didáctico, sino el flujo “natural” de las cosas. Su “fundamento no puede ser otro que acomodar las operaciones de este arte a la norma de las operaciones de la Naturaleza” (Comenio, 1994, p. 61). Se trata de que ars pedagógico proceda tan naturalmente como la naturaleza misma, o mejor, que se asemeje e imite el movimiento de lo

existente mismo. Comenio busca darle entonces al método de enseñar una incuestionable naturalidad²¹, no solo al anclarlo en el devenir, sino al emparentarlo con el proceso mismo de formación humana.

La fundamentación del método de enseñar en un arte, en un saber qué y cómo (didáctica) que imita a lo natural debe suponer, por ello, una determinada visión de mundo (cosmología) —que en el caso de Comenio viene dada por una postura metafísico-teológica—, una antropología —que se deriva de allí— y, en específico, una teoría del niño y del aprendizaje. En los capítulos XVI, XVII, XVIII de la “Didáctica magna” se formaliza esa cosmología en principios y estos últimos se equiparan con el arte de enseñar. En los capítulos I hasta el VI de la misma obra se desarrolla esta antropología y en los capítulos VII y XX se esboza una teoría del niño y del aprendizaje, respectivamente.

En una diferencia clara con la Modernidad —que “se comporta con las cosas como el dictador con los hombres” (Horkheimer y Adorno, 1989, p. 15)— y sus procedimientos de dominio, penetración, análisis y despedazamiento del mundo, lo que acá se propone es una especie de imitatio (mímesis) como forma no violenta de conocimiento y acercamiento al mundo. Esta es precisamente la divisa que se expone en el emblema inicial del *Orbis sensualium pictus*: “*Omnia sponte fluant absit violentia rebus*” (todo debe fluir espontáneamente, no se le debe ejercer violencia a las cosas). El proceso de enseñanza solo necesita seguir o asemejarse al orden dado de las cosas como Dios lo ha predispuesto, de ahí la importancia de los ejemplos y las imitaciones.

Se ha tratado de mostrar que para Comenio la pedagogía y la didáctica, como tales, no se fundamentan en sí mismas, sino que son la consecuencia insoslayable de una visión pansófica del mundo y del hombre con un marcado tinte de renovación y cambio. Comenio habla siempre de “tres libros” fundamentales a partir de los cuales el hombre puede experimentar y saber todo lo posible: el ser real (la naturaleza, las cosas en sí mismas), el ser mental (el intelecto, la conciencia, el espíritu, el pensamiento) y el ser verbal (las escrituras, las palabras), y de un método de tripartición que no le “hace violencia a las cosas”.

Los intentos de clasificación a partir de la visión triádica se pueden notar a partir de la tríada Dios-mundo-hombre. Están también la tríada ciencia-política-religión; la tríada lógica-gramática-pragmática; la tríada de lo existente: mundo espiritual, mundo corporal y Dios; la tríada antropológica cuerpo-

21 Cfr. Comenio, 1987 y 1992a.

alma-espíritu; y la triada del modo de ser y de actuar del hombre: cogitata, dicta, facta —sensus, ratio, fides—. También esta tricotomía se manifiesta en los instrumentos de los que se sirve el hombre para proceder en el mundo: entendimiento, lenguaje y mano (sapere, agerere, loqui —llamados por Comenio la SAL del asunto—), y en la tríada metodológica: análisis, síntesis y síncretismo. El fundamento antropológico de toda acción humana es también triple: comprende los impulsos espirituales, los impulsos orgánicos y las motivaciones o influencias externas. A partir de acá se habla del saber, del querer y del poder. El primero tiene que ver con los conceptos —el deseo de saber—, el segundo con los instintos y el tercero con las capacidades humanas. En su “Didáctica magna” nos dice Comenio:

Tres son los grupos que pueden hacerse de las cosas en cuanto toca a nosotros. Unas solamente se ofrecen a nuestra contemplación, como el cielo, la tierra y lo que hay en ellos. Otras a la imitación, como el orden admirable que se haya en todo y que el mismo hombre está obligado a guardar en sus acciones; otras, por último, al goce como la protección divina y su múltiple bendición aquí y en la eternidad. (Comenio, 1994, p. 34)

En síntesis, el hombre y el mundo son para Comenio un vestigio divino, son la manifestación de Dios. Ellos son la escenificación de un acto mimético de Dios consigo mismo²². En ello vemos aparecer entonces una ontología de base de corte neoplatónico —doctrina de la emanación— que se ejemplifica como movimiento circular, que se sirve del círculo —símil de lo perfecto— como modelo y que trata de ser operacionalizada desde una perspectiva pedagógico-didáctica. Dios se convierte así en la causa en donde hay que buscar la correspondencia entre el pensar y lo pensado, entre la forma y lo formado, y entre la idea y la cosa. En ese sentido, todas las cosas participan de la idea del espíritu sagrado, son la “*res creatae*” de Dios.

22 En un mismo sentido dice Comenio en su emendatio: “Der Geist, der von sich selbst, ganz durch sich selbst und in sich selbst besteht, ist Gott, der ewig denkt, spricht und handelt [...] Als Gott nämlich bei sich selbst darüber nachdachte, was er immer denken und vollbringen sollte, erfand er die Welt des Möglichen, das heißt, er sah alles voraus, was werden könnte, zusammen mit der ihm angemessenen Ordnung und Wahrhaftigkeit. Als er aber über diese Angelegenheit mit sich selbst sprach (die ewige Weisheit mit der ewigen Macht und Liebe), so stellt er die ewigen Gesetze der Dinge oder die Welt der Ideen fest. Als er aber nach außen wirkte, wie nur er es konnte, schuf er die Welt der Dinge, die zuerst für sich allein als Welt des Genius oder des Geistigen und dann in Körper gekleidet als stoffliche Welt oder natürliche Welt bezeichnet wird, weil alles in ihr bei ihrer Entstehung von den Naturgesetzen geleitet wird” (Comenio, 1970, p. 149).

Lo que la pansofía quiere es que el hombre, como ser privilegiado de la creación —como imago Dei— pueda ver en él mismo y en el mundo un indicio de Dios y, en específico, la unidad en lo múltiple, lo general en lo particular y la totalidad en las partes. En otras palabras: la armonía del mundo. Así pues, el resultado de todo ello, es decir, el hombre formado y educado universalmente —pansóficamente— debe ser un nuevo hombre curado que sale del “laberinto del mundo” y se encuentra listo para una nueva humanidad reformada. La meta de esta reforma universal a través de una educación universal es un hombre en capacidad de actuar en el mundo de un modo responsable.

Existe entonces un lado positivo de valor actual: desde el punto de vista ético y ecológico, la entelequia natural —el “heimarméne” (griego) o “fatum” (latín)—, al ponerse de un modo muy especial en obra con el hombre en tanto ser activo, libre y más elevado de la creación, hace que toda la responsabilidad del hombre frente a sí mismo, frente a la humanidad y frente al mundo recaiga sobre su propia persona. La meta del hombre consiste en vivir en concordancia con él mismo y con la naturaleza. La armonía interna lleva a un buen flujo de la vida y, por tanto, a la virtud y a la felicidad —la influencia de la ética estoica sobre Comenio es inconfundible en este caso—.

Referencias

- Anuario Comeniano por Encargo de la Sociedad Alemana Comeniana. (1993). (COMENIO-JAHRBÜCHER IM AUFTRAG DER DEUTSCHEN COMENIO-GESELLSCHAFT). Editado por Gerhard Michel. Sankt Augustin: Academia-Verlag. Tomos 1 y ss., desde 1993.
- Buck, G. (1984). *Rückwege aus der Entfremdung*. Paderborn: München.
- Comenio, J.A. (1910). *Orbis Sensualium Pictus*. Leipzig: Klikhardt.
- Comenio, J.A. (1963). *Vorspiele. Prodromus Pansophiae. (Vorläufer der Pansophie)*. Düsseldorf: Pädagogischer Verlag Schwann.
- Comenio, J.A. (1964). *Centrum Securitatis*. (Traducida por A. Macher en 1737 e introducida, editada y corregida por K. Schaller). Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Comenio, J.A. (1970). *Allgemeine Beratung über die Verbesserung der menschlichen Dinge*. (Introducción, selección y traducción por F. Hofmann). Berlin: Volk und Volkseigener Verlag.
- Comenio, J.A. (1984). *Das Labyrinth der Welt und andere Schriften*. (Prólogo, selección y traducción por I. Seehase y H. Luft). Leipzig: Reclam.
- Comenio, J.A. (1987). *Informatorium der Mutterschul*. (Introducción, selección y traducción por O. y F. Hofmann). Leipzig: Reclam.
- Comenio J.A. (1989). *Pforte der Dinge - Janua rerum*. Hamburg: Meiner Verlag.
- Comenio, J.A. (1992). *Allweisheit. Schriften zur Reform der Wissenschaften, der Bildung und des gesellschaftlichen Lebens*. (Introducción, selección y traducción por F. Hofmann). Berlin: Luchterhand.
- Comenio, J.A. (1992a). *Pampaedia*. Madrid-España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. (Versión en alemán: Komenský, J.A. (1960). *Pampaedia*. (Traducción por K. Schaller y H. Geissler). Heidelberg: Quelle & Meyer).
- Comenio, J.A. (1992b). *Jan Amos Comenio: Leben, Werk und Wirken; autobiographische Texte und Notizen*. (Trabajada, traducida, introducida y editada por Gerhard Michel y Jürgen Beer). Sankt Augustin: Academia Verlag.
- Comenio, J.A. (1994). *Didáctica Magna*. México: Editorial Porrúa.
- Comenio, J.A. (2001). Sobre el trato correcto con los libros, las herramientas principales de la formación. *Revista Educación y Pedagogía*, No. 29-30, vol XIII (Original: Jan Amos Komenský. *Das Labyrinth der Welt und andere Schriften* (El laberinto del mundo y otros escritos). Verlag Philipp Recalm; Leipzig, 1984, págs. 222-234 y Johannis Amos Comenii. *Opera Omnia*, 15/III. Academia Pragae, 1992, pp. 277-282).
- Comenio J.A. (2003). Didáctica analítica. En: Separata especial de la Revista Educación y Pedagogía, no. 37, vol. XV, septiembre-diciembre. (Original: Capítulo X de las Obras Completas: Johannis Amos Comenii. *Opera omnia*, 15 /II. Academia Pragae, 1989. pp. 172-221).
- Descartes, R. (1977). *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de filosofía*. (Estudio introductivo, análisis de las obras y notas al texto por Francisco Larroyo). México: Ed. Porrúa.
- Eisenberg, G. (1971). Zum Begriff der Vernunft bei J. A. Comenio. En: Heydorn, H.J. (1971). *Jan Amos Comenio. Geschichte und Aktualität, 1670-1970*. Michigan: Detlev Auvermann, Tomo 1.
- Friedrichsdorf, J. (1995). *Umkehr. Prophetie und Bildung bei J.A. Comenio*. Idstein: Schulz-Kirchner Verlag.

- Gebauer, G. y Wulf, C. (1994). Mimesis in der Anthropogenese En: Kamper, D y Wulf, C. (1994). *Anthropologie nach dem Tode des Menschen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Gebauer, G. y Wulf, C. (1992). *Mimesis. Kultur - Kunst - Gesellschaft*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt.
- Johannis A.C. (1989). *Opera omnia*, 15 / II. Academia Pragae.
- Komenský, J.A. (1959). *Analytische Didaktik und andere pädagogische Schriften*. (Serie: Erziehung und Gesellschaft). Berlin: Volk und Wissen Volkseigener Verlag.
- Kant, E. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar*. Traducción, notas e índices por Pablo Oyarzún. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Meyer-Drawe, K. (1993). *Die Philosophie des Johann Amos Comenio*. En: Comenio-Jahrbuch, Tomo 1.
- Patocka, J. (1971). *Die Philosophie der Erziehung des J. A. Comenio*. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- Runge Peña, A.K. (1998). Comenio ¿Superado o desconocido? *Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura*, vol. 3, no 5. Medellín-Colombia, U. de A.
- Runge Peña, A.K. (2003). Presentación a Juan Amos Comenio. En: Comenio J.A. (2003). *Didáctica analítica. Separata especial de la Revista Educación y Pedagogía*, no. 37, vol. XV, septiembre-diciembre.
- Runge Peña, A.K., Piñeres Sus, J.D. e Hincapié García, A. (2007). Una mirada pedagógica a la imagen, la imaginación y la formación humana, tomando como ejemplo el Orbis sensualium pictus de Juan Amós Comenio. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XIX, no. 47, pp. 71-90.
- Schadel, E. (1984). Die Sozianismuskritik des J.A. Comenio und die Genese des neuzeitlichen Selbst- und Wissenschaftsverständnisses. Versuch einer kritischen Würdigung der pansophischen Triadik. En: Schaller, K. (Ed.) (1984). *Erkennen - Glauben - Handeln*. Comenio - Colloquium. Sank Augustin: Hans Richarz.
- Schaller, K. (1962). *Die Pädagogik des J.A. Comenio und die Anfänge des pädagogischen Realismus im 17. Jahrhundert*. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Schaller, K. et al. (1962). Jan Amos Komensky. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Soudilová, V. (1993). Die ontologischen Grundlagen der Pädagogik Komenskýs. En: Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Pädagogik, Heft 1, no. 69, pp. 15-24.